AGUSTÍN IBARROLA
Antes de cumplir los 65 años de edad, el próximo mes de agosto, el artista vasco habrá pintado en Salamanca, junto al Tormes, un bosque de cincuenta olmos secos. Estos olmos, cantados por Antonio Machado, llenos de cavidades y enfermos de gripeis, parecen recuperar la vida con el soplo artístico de Agustín Ibarrola. Antes de que se pudran o se conviertan en leña y olvido, Ibarrola trabaja junto con otros pintores y estudiantes de Bellas Artes en la recuperación, al menos simbólica, de la especie. En medio de la admiración de los salmantinos —no exenta de alguna polémica—, el artista se entrega a su trabajo de una forma generosa y desinteresada.

«Los socialistas son olmos viejos con ramas secas»

JULIO FLOR
Fotos: JESÚS ANGEL MIRANDA

—¿Qué son para usted estos olmos secos que está pintando en Salamanca?
—Son como hombres y mujeres heridos, mutilados, con formas muy escultóricas. Para un escultor o un pintor, estos olmos son un auténtico desafío, porque han quedado como una escultura tras las distancias que se les han hecho. Un escultor conceptual de nuestro tiempo tiene que saber que son esculturas a las que sólo les falta el espolio del artista.

—Machado les cantó esperando para sí la gracia de una rama verde decida. ¿Cómo anda usted de hojas verdes, de vida artística?
—Ante este proyecto siento estar pintando y esculturando las formas que produce la vida y la naturaleza. No siento la angustia del vacío. Es como si después de haber pintado el bosque de Oma o las piedras de Artiega, en Vizcaya, estos olmos fueran un regalo de la naturaleza y de las gentes que han aprobado la idea. Es algo complementario a lo que veía haciendo. Están sucediéndome las cosas como si fueran una necesidad interior de mi expresión personal.

—¿Se quedan muy cortos quiena quiera definirte como el pintor de los bosques?
—Sería una barbaridad que lo dijeran así. Lo fundamental de mi obra se realizaba en una diversidad de materiales, hierro, lino, pulpe de pétalos..., y estoy haciéndolo acuarela, grabado... Yo me siento como los racianes, sin límites de expresión. Y ojalá pudiera utilizar tusos láser para pintar los ríos, las nubes, las pareces, la vegetación, o lo que me dé la gana, y montar verdaderos espectáculos artísticos de colores y sonidos.

—¿En qué se van a parecer su bosque pintado de Oma, en Vizcaya, sobre pinos vivos y este bosque de Salamanca sobre olmos muertos?
—Desde el punto de vista formal, no se va a parecer en mucho. Por la importancia de trabajar en volúmenes, se va a parecer más a las rocas de la montaña de Artiega. Además, esto tiene otras connotaciones, porque el olmo es un producto europeo y un producto de Salamanca y de su entorno, un contrapunto poderoso.

—¿Qué valor simbólico va a tener el «árbol» de piedra que va a erigir entre los olmos?
—Va a estar construido con piezas de la ciudad y con restos de la ciudad. Con ese árbol quiero recordar los grandes estilos que contiene la Salamanca monumental. Y por otra parte, recordar esa etapa anterior a la romanización, que es la etapa celta, atendiendo a los muros con los que cierran los terrenos para contener los animales del campo o las diferentes cocheras. Es esta la Salamanca campestre, que también precisa un marco.

—¿Qué le dicen los habitantes de Salamanca sobre los olmos pintados?
—Algunos califican mi pintura de «colorines». Otros me dan las gracias por embeber la ciudad. Hay polémica, pero no creo que sea mala la polémica.

—¿Cómo se ha empapado de Salamanca para actuar sobre ella?
—La he recorrido por dentro y por fuera, la ciudad y sus pueblos. He leído mucho. He hablado con el alcalde, con las gentes de Salamanca. He hablado con la gente de Salamanca a la que he hablado a Unamuno.

—¿Ha releído estos días a Miguel de Unamuno?
—Unamuno siempre me ha estado leyendo y repasando. Unamuno es además la espina que yo como vasco tengo clavada en mi corazón, porque no admite que se me quede el mal trato que le ha dado el nacionalismo a un vasco que ha sido más profundamente vasco que los nacionalistas en general. Éstos se han dado lo que la gente de Salamanca le ha dado a Unamuno por haber acogido a Unamuno.

—¿Se ha sentido usted «Unamuno» en algún sentido?
—Todos los que somos profundamente vascos, pero que no conviertamos el amor a nuestra tierra en una definición política que marginara a otros vascos, que los convierta en inmigrantes, que los convierta en extranjeros, todos los que nos sintamos así estamos muy cerca de Unamuno. Y en mi condición de vasco me siento maltratado por la línea centralista del PCE o el PSOE, como también por el nacionalismo vasco. Por eso me siento solidario con Unamuno y Baroja.

—¿Cómo interpretar a un artista reconocido que pinta estos olmos de forma gratuita, cuando otros cobran tan sólo por su firma?
—He borrado de mi horizonte las leyes del mercado, los tamaños de las obras, los materiales y los precios. Estoy viviendo el arte en plena libertad, cosa de la que no
todos los artistas, por afamados y por reconocidos que sean, pueden presumir.

—¿Cómo sigue desde su actividad artística en Salamanca la actualidad política tras las elecciones del 28 de mayo?
—Yo tengo la esperanza de que el PSOE recapacite y reconduzca su política, para que el Partido Popular no acabe ganando las próximas elecciones generales. Si así fuera, llegaría a la conclusión de que apenas nos ha servido toda la lucha contra la dictadura, y que el principal ejecutor de la muerte de la democracia habría sido un partido de izquierdas.

—En declaraciones a TRIBUNA, Anasagasti advirtió que Aznar no dudaría en utilizar las armas para impedir la independencia vasca.
—Esa es una tontería de Anasagasti, atribuyendo a la otra derecha lo que no quieren atribuirse a sí mismos. El PP va a querer presentarse como más democrático que ellos. Aquí se trata de una rivalidad a muerte entre la derecha vasca. Porque, para mí, la derecha del PP es tan vasca como la del PNV.

—¿Son los socialistas en España olmos viejos afectados por algún tipo de «grafitis»?
—Hombre, no. Son olmos con ramas secas, pero en estas elecciones, ante una ofensiva desde IU y desde el PP, han hecho una resistencia digna de analizarse. La debacle anunciada no se ha cumplido.

—¿Hay artistas que creen que el PP no lo hará muy distinto de lo que lo ha hecho el PSOE?
—Eosos artistas son unos vividores y unos cuentistas, que también los hubo durante el franquismo. Ellos obtenían lo poco que el franquismo daba. La mayor parte de los nombres que han sonado con la democracia, liderados por el PSOE, eran gente que utilizaba el franquismo para la política exterior, para que se le abriesen las puertas en los países democráticos. Muchos de esos están dispuestos a sumarse al carro del PP.

—¿Qué nos dice del lazo azul que pide ETA la liberación del empresario Aldaya?
—Me gustaría que toda la gente que en Euskadi está por la liberación de Aldaya se pusiese el lazo azul. Hay gente que no lo lleva por miedo, por estar a bien con todos. Y qué vas a decirles. Pero así nos luce el pelo.

—¿Qué significa le da usted al lazo azul?
—Es una condena contra quie- nes están contra la libertad y la democracia.

—¿Cómo, según usted, se puede ser rebeldío hoy?
—La primera actitud que hoy le cabe a un artista rebeldío en Euskadi es no ser nacionalista, puesto que la dirección artística y cultural ha estado en manos del nacionalismo, principalmente del PNV, pero también de HB. Y luego dos actitudes más, ser abierto e internacional a todas las corrientes de nuestro tiempo y ser nacional en el sentido de asumir toda nuestra realidad, desde la más remota hasta las realidades más vivas.

—¿Y usted, que está pintando sobre árboles muertos, se ha planteado alguna vez el tema de la muerte humana?
—A mí me importa un carajo la muerte. Yo quiero seguir disfrutando de la vida. Por mi propia madre le digo que ella no le tenía miedo, tenía miedo a no morirse en gracia y no poder ir con José, mi padre. Cuando se cree en esas cosas, en fin, es envidiable.

—A punto de cumplir los 65 años, ¿cuándo se jubila usted?
—Legítimamente ya me jubilé. Tengo un salario de 80.000 pelas y me siento más libre que Dios, de verdad. No me siento presionado para nada, porque con 80.000 pelas y cómo es mi mujer, Mariluz, el cocido no me va a faltar nunca.

■ «Vivo el arte en plena libertad, cosa de la que no todos los artistas, por afamados que sean, pueden presumir»